

LA PRIMAVERA, en dos poetas, un pintor y un médico

Pues sí, señores: la Primavera ha venido. Y todos sabemos cómo ha sido. (Como todos los años).



MARÍA DEL CARMEN KRUCKENBERG

María del Carmen Kruckenberg, poetisa, autora de media docena de interesantes libros de versos, responde a nuestras preguntas, por eso de la relación entre la primavera y la creación poética.

—Usted, como poeta, ¿sabe cómo ha venido la primavera?

—Creo que se hizo mal aquello de «nadie sabe cómo ha sido». La primavera es exclusivamente ideal para los niños. Para mi gusto, el otoño posee una dulzura que no tiene esta otra estación...

—A pesar de esta apreciación, ¿le sirvió como motivo para su producción poética la primavera?

—Sólo he hablado en verso de la primavera como imagen, pero nunca puedo escribir un poema en estos meses. Escribo siempre de noviembre a febrero, y desde 1951 no he dejado de preparar cada

año un libro. Únicamente en 1959 empecé en un mes caluroso a escribir un libro... que terminé en otoño.

—Quita, pues, los valores poéticos atribuidos a esta estación.

—No, es que en cuanto a mi realidad la primavera es bonita en su final, simplemente; es alegre, cosa que no va conmigo.

Y María del Carmen Kruckenberg, afectada por una gripe precisamente horas antes de hacer su entrada la primavera, toma una cuartilla, en la que, escritos en gallego, hay unos versos que tocan el tema que nos ocupa:

«Porque teño recendos de primavera, viñécheme.

Porque estóu cravada na terra, mirácheme.

Porque miñas follas verdecidas, gustáronche.

E porque che entrei co as raíces hasta os osos, amácheme.

GONZALEZ ALEGRE

Sigue en la rueda de nuestros entrevistados un abogado poeta, suficientemente galardonado y conocido para que no sean necesarias las presentaciones. Don Ramón González Alegre, escritor berciano que ha escrito últimamente un magnífico libro en gallego: «Os Namoros».

La pregunta obligada para el poeta, que viene de aquel célebre epigrama...

—¿Sabe, acaso, cómo ha venido la primavera?

—Repetiría con Stendhal, que es un renacimiento constante; y lo es, precisamente, porque viene de su renacer. Es, con Juan Ramón Jiménez, una bella canción que se repite siempre.

—Usted representó a la primavera en su poesía, ¿de qué forma?

—Siempre como motivo de gozo, aunque en uno de mis libros

«Oraciones para una noche oscura», la primavera es también dolor, dolor de encontrarse con una alegría que pasa y no vuelve.

—¿Cuál fué el instante poético que le interesó más en la vida de los hombres?

—Aquella primavera que brotó en un invierno de Alba de Tormes, el día en que murió Santa Teresa, cuando creció por obra y gracia del milagro de Dios Nuestro Señor un almendro totalmente seco hasta entonces.

—¿Dónde le gustaría ver amanecer una primavera?

—Sin ninguna duda, en el huerto de Rosalía Castro, en Padrón.



RODAL



Interviene en nuestra encuesta primaveral, un pintor cangués, don Emilio Fernández Rodal, autor de una obra amplia, interesante...

—¿Qué espera de esta primavera que llega?

—Prefiero referirme a Vigo, para señalar que en cuanto al arte hay perspectivas excelentes por cuando parece ser que todos, con sentido primaveral, concuerdan en remozar sus intenciones de carácter cultural y artístico.

—Usted, ¿reflejará o reflejó en su pintura la primavera?

—He reflejado en mi obra a edad juvenil, primaveral, como la más hermosa. Sin embargo, personalmente, prefiero el otoño que, pictóricamente, da matices más jugosos. La primavera, sí, tiene aspectos maravillosos, pero da violencia de colores.

—¿Cree que las primaveras del siglo XX han perdido algo de lo que pudiera caracterizarlas?

—Opino que no. La primavera ha cambiado, como la moda, pero nunca en su naturaleza. El mundo sigue entendiéndola, a pesar de todo.

EL DOCTOR ZUNZUNEGUI

El doctor don José Zunzunegui participa en nuestra encuesta sobre la primavera, tratando el aspecto médico, sumamente interesante en esta estación.

—¿Cuál es su opinión sobre la llamada crisis primaveral, como profesional de la Medicina?

—Es indudable que el hombre no permanece ajeno a esta exaltación vital característica de la primavera. Tal vez los factores que influyen en ésto se refieran al aumento de la luz y el calor, y también posiblemente al de radiaciones cósmicas todavía no bien estudiadas.

—El mayor número de nacimientos a fines de invierno y



principio de primavera, ¿tiene algo que ver con esta «crisis»?

—Tiene que ver con el aumento del celo, del erotismo, a fines del invierno y comienzos de la primavera anterior. Los nacimientos aumentan en esta época y la cigüeña trae todavía prendidas en sus patas las flores, ahora fructificadas, de una creación anterior.

—¿Qué enfermedades son las más frecuentes durante la primavera?

—Suelen tener eclosión en primavera las enfermedades de naturaleza psíquica. La entrada en los manicomios de los pacientes mentales es en esta época mucho más numerosa.

—¿Es cierto que los crímenes sexuales ocurren con más frecuencia en la primavera, así como los suicidios?

—Coincidiendo con esta estación suelen perpetrarse en mayor número crímenes sexuales, con toda su gama de violencias, así como aumento de los suicidios o muertes voluntarias. Recordemos la crisis de Goethe en su «Fausto» y el desánimo vital de Schiller.

—¿Cuál es el rendimiento físico y espiritual del hombre en relación con la primavera?

—Desde el punto de vista somático, en la infancia se observa un aumento en el crecimiento. Desde el punto de vista intelectual, existe más bien una desgana. En esta época brotan los impulsos vitales, difícilmente controlados por la razón y la voluntad. Es la época de las «ocurrencias creadoras», de la embriaguez artística, del gran desbordamiento lírico del poeta; así como las grandes adquisiciones científicas y filosóficas tienen lugar en los meses del invierno.

—¿En qué consiste, de ser cierta, esa «sensación de primavera» del dicho popular?

—Es cierta, efectivamente, y se hace sentir a través de un aumento de la proyección erótica y una vaga inquietud indefinible.—G. M